

Reseñas

Meza, Robinzon y Yuelida Artigas Dugarte (1998). **Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes**. Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, (Cuadernos de Historiografía 1).

Robinzon Meza y Yuleida Artigas Dugarte han publicado una pequeña pero singular obra titulada *Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes*. Es el primero de la serie Cuadernos de Historiografía del “Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela” al cual están adscritos los autores.

Esta obra es singular por su importancia para el estudio de los orígenes de la Escuela de Historia de nuestra Universidad. Abarca desde el período temprano de nuestra institución universitaria, cuando aún era conocida como Seminario de San Buenaventura, hasta 1955, fecha de la creación de la Escuela de Humanidades y con ella, de la Sección de Historia, embrión de nuestra Escuela. Extraña que hasta ahora, a más de cuarenta años de la creación de esta Escuela, no se hubiese producido una investigación que indagara y se preocupara por la recuperación de nuestra memoria institucional. De allí, el mérito sustancial de este trabajo. Pero, además, es el producto de un rastreo sistematizado de una muy precisa y rica información que permite ubicar el lugar que la historia ocupó en los pensa de estudio desde hace más de dos siglos, mucho antes de existir esta Escuela. Incluso en cátedras que no eran linealmente definidas como de carácter histórico, pero cuya programación exigía una visión histórica de conjunto, como fue en el caso de los estudios de Derecho, instaurados a partir de 1798.

Los autores consideran como antecedentes perceptibles de nuestros estudios históricos, a los estatutos de la Universidad elaborados por Ignacio Fernández Peña en el año de 1832 y aprobados en 1836, “por los cuales se estableció la enseñanza de *la Historia del Derecho Civil Romano*, la *Historia*

Eclesiástica y la *Historia Sagrada*, la primera para los estudiantes de Jurisprudencia Civil, la segunda para los de Jurisprudencia Eclesiástica y los de Teología y la tercera para los de Teología exclusivamente”. Pero no se limitaron a interrogar los programas de estudio. Detectaron que la preocupación por la historia se evidenciaba también en la gran cantidad de tesis de grado cuya temática era básicamente de contenido histórico, al igual que los trabajos preparados por los profesores de las diferentes cátedras. También en las actividades institucionales organizadas en torno a conmemoraciones históricas, así como en la colección historiográfica perteneciente a la biblioteca de la Universidad desde sus mismos orígenes.

Son justamente estos valiosos registros, junto a la *Colección de Documentos Empastados* localizada en el Archivo Histórico de la Universidad de Los Andes y el *Anuario de la Universidad de Los Andes* y la *Gaceta Universitaria*, depositados en la Biblioteca Febres Cordero (de la Sección *Libros Raros* de la Biblioteca Nacional) las principales fuentes, cuidadosamente revisados por Meza y Artigas. Por supuesto, no podían ignorar los diez tomos de la *Historia de la Universidad de Los Andes* de Eloi Chalbaud Cardona.

Lo poco conocido del grueso del material investigado hace que las notas al pie de página rivalicen en interés con el cuerpo del texto, a mí, personalmente, me han prestado un invaluable servicio para la elaboración de un trabajo que pronto publicaré. Pero estas notas muestran también que los autores pueden darnos más. Y no me refiero sólo a la investigación que, supongo, pronto sacarán a la luz sobre el desarrollo de la embrionaria Sección de Historia creada en 1955, dato con el cual concluyen esta publicación, sino, por la necesidad de profundizar sobre este mismo período ya trabajado.

Considero que la publicación tiene toda las características de un provocativo “abre boca”. Es bueno, es de volumen reducido, sugiere todo lo que viene atrás, y nos deja entusiasmados para seguir los pasos de esta investigación. Confío en que Robinzon Meza y Yuleida Artigas Dugarte asuman completamente el compromiso que han adquirido y se decidan a volcarse nuevamente sobre los viejos legajos de nuestra Universidad, para aclararnos, aún más, la historia de nuestros estudios históricos.

Luz Coromoto Varela